

Halloween en la UCN

Durante el pasado mes de enero, en el último día de trabajo antes de vacaciones, la Universidad Católica del Norte (UCN) vivió una jornada terrorífica. Desde temprano, y según lo planificado por rectoría, sus pasillos se llenaban progresivamente de caras angustiadas ante rumores que anunciaban lo peor. Un grupo de representantes de la universidad avanzaba rápidamente en procesión fúnebre, blandiendo la guadaña laboral compuesta por las palabras «despedido/a por necesidades de la empresa».

Al finalizar la jornada, alrededor de cincuenta colegas – algunos a pocos años de jubilarse, otras con una vida entera dedicada a la institución, otros con funciones vitales para el funcionamiento de la universidad – recibían el temido sobre azul. Tuvieron unas pocas horas para guardar sus cosas en una caja de cartón, tragarse las lágrimas y apurar algunas despedidas.

A pocos días del Halloween, la misma rectoría de la UCN avisó a padres y apoderados de la sala cuna y jardín Pequeños Piratas la celebración impuesta de otra macabra celebración. «Se cierra el jardín para el próximo año», decía la invitación.

Considerando el espeluznante contexto de largas listas de espera para sala cunas y jardines infantiles en la ciudad y el país, Pequeños Piratas juega un rol social fundamental en garantizar el derecho a la protección y el cuidado de quienes más lo necesitan. Cómo no espantarse ante este cierre, entonces, cuando ade-

más consideramos que la mensualidad promedio de las salas cunas y jardines infantiles promedian casi \$406.000 pesos en la Región de Coquimbo¹, donde la mitad de sus trabajadores ganan hasta \$522.000 pesos².

Como no angustiarse, cuando también se considera el impacto emocional de cambiar a un niño/a a otro jardín, terminando abruptamente con sus relaciones de amistad y el cariño de sus

tías. Como no agobiarse, cuando se escuchan padres y madres preocuparse de sus niñas/os dentro del trastorno de espectro autista, al imaginar el tremor psicológico que implica un brusco cambio de rutina y de zonas de confort.

Cómo no horrorizarse cuando, además de lo anterior, la misma UCN se vanagloria de ofrecer las carreras de Pedagogía en Educación Parvularia con Mención en Desarrollo Emocional y Cognitivo en su Facultad de Educación³.

Simplemente no se puede. No se puede evitar espantarse, angustiarse, agobiarse, horrorizarse ante tamaño horror. El horror de traspasar los costos de una gestión cuestionada en su administración del negocio universitario, primero a las y los trabajadores, y ahora a las y los niños y bebés, no puede ser aceptable. Menos en una universidad con el humanismo cristiano como su centro.

Este no es el Halloween que nuestras niñas y niños merecen, pero es el único que la rectoría de la UCN parece estar dispuesta a organizar.



*Martín Arias-Loyola,
Académico FACEA,
dirigente sindical UCN.*